



**CONFERENCIA INAUGURAL DEL CURSO 2023/2024 DEL
EXCMO. ATENEO DE SEVILLA**

**EN EL HORIZONTE EL CENTENARIO DEL 27:
REPLANTEAMIENTOS Y PROPUESTAS**

Pronunciada el 23 de noviembre de 2023

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

**CONFERENCIA INAUGURAL DEL CURSO 2023/2024 DEL
EXCMO. ATENEO DE SEVILLA**

**EN EL HORIZONTE EL CENTENARIO DEL 27:
REPLANTEAMIENTOS Y PROPUESTAS**

Pronunciada el 23 de noviembre de 2023



Edita: Excmo. Ateneo de Sevilla

Imprime: Surdigraf

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL ATENEO

Emilio Boja Malavé

Presidente del Ateneo de Sevilla

Es costumbre que no debo interrumpir que el Presidente del Ateneo introduzca con unas breves líneas la publicación de fascículos como este, razón fundamental que me mueve a hacerlo.

El Vocal de la Sección de Literatura, don José Vallecillo López, ya trata en su acertada semblanza del catedrático de la Universidad de Sevilla don Manuel Ángel Vázquez Medel, socio del Ateneo, de su excelente trayectoria docente e investigadora, entre otras muchas de sus destacadas facetas.

Como Presidente del Ateneo, debo reiterar en estas líneas mi agradecimiento a Vázquez Medel de que aceptase pronunciar nuestra conferencia de apertura del actual curso 2023/24, eligiendo para ello un tema tan actual, acertado y necesario como el de *En el horizonte el Centenario del 27: replanteamientos y propuestas*.

Es conocida sobradamente la vinculación de este Ateneo con la Generación del 27, habiendo supuesto su carta de presentación en el mundo de las letras los actos que durante las jornadas del 16 y 17 de diciembre de

1927 organizó la Sección de Literatura de este Ateneo, inmortalizados en una fotografía conocida mundialmente en la que aparecen algunos de los poetas de la Generación presentes en los actos.

Debemos agradecer a don Manuel Ángel, además de la conferencia cuyo texto se reproduce en estas páginas, su desinteresada disposición cuantas veces se ha solicitado su colaboración por parte de este Ateneo desde muy joven, cuando ya intervino en los actos del cincuentenario de la Generación citada. También durante diez años ha impulsado junto al profesor don Francisco Deco y nuestro Vocal de la Sección de Literatura, don José Vallecillo, el Aula de Poesía Ateneo/Universidad de Sevilla, muestra de la excelente relación que une a ambas instituciones.

Además de todo ello, don Manuel Ángel Vázquez Medel, ha aceptado la propuesta de este Ateneo que le llegó a través de don José Vallecillo de formar parte de la comisión de esta institución que se encargará de los actos conmemorativos del mencionado centenario de la Generación del 27, que encargué al nuestro Vocal de la Sección de Literatura presidir.

Vaya para ambos mi agradecimiento por la entrega y el entusiasmo con que han empezado ya a trabajar en ello, al igual que para el resto de miembros que componen la comisión, cuyos objetivos entroncan directamente con el tema de esta excelente conferencia.

SEMBLANZA DE MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL

José Vallecillo López

Vocal de la Sección de Literatura

Excmo. Ateneo de Sevilla

Sr. Presidente del Excmo. Ateneo de Sevilla, Sr. D. Manuel Ángel Vázquez Medel, autoridades, compañeros y compañeras de la Junta Directiva, socios y socias, señoras y señores, es un honor para mí como Vocal de la Sección de Literatura, además de como amigo y antiguo alumno suyo, poder contar hoy como conferenciante en la Sesión Inaugural del Curso 2023/2024 con el profesor don Manuel Ángel Vázquez Medel, de quien voy a tener también el honor de trazar a continuación su semblanza.

D. Manuel Ángel Vázquez Medel es escritor y catedrático de Literatura y Comunicación en la Universidad de Sevilla, siendo un referente en su labor docente e investigadora en comunicación, semiótica y teoría y crítica literaria.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta del pasado siglo, siendo muy joven, fue coordinador general de la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, primera enciclopedia andaluza de gran importancia que consta de diez volúmenes. Siendo ya Doctor en Literatura por la Universidad de Sevilla, versando su tesis sobre la teoría y la crítica literarias bajo el

título de *Historia y crítica de la reflexión estilística. Elementos para una teoría general del estilo*, en 1989 participó activamente en la puesta en marcha de la nueva Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, que luego pasó a denominarse Facultad de Comunicación, de la que ocupó el cargo de vicedecano.

Poco después desempeñó un papel fundamental en la creación del Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación de la misma universidad y durante la década de 2000 a 2010 obtendría importantes premios como el Internacional Intercampus de Investigación en la Red 2004, el de Dirección de Tesis Doctorales en Red 2005, el Perejil de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez 2005 o el Universitario del Año 2007-2008 de Aula Abierta.

Vázquez Medel fue también el primer Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía de 2005 a 2008, fechas por las que fue nombrado Académico Correspondiente en la Academia de Buenas Letras de Granada.

En 2010, apadrinó la investidura de Umberto Eco con el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Sevilla y recibió la primera distinción de la Fundación Francisco Ayala, por sus aportaciones al mejor conocimiento del autor, del que algún tiempo después se encargaría de la introducción y anotaciones de su obra *Glorioso Triunfo del Príncipe Arjuna*.

De 2001 a 2015 trabajó como director del Plan Integral para el Fomento de la Lectoescritura de la Universidad de Sevilla, que obtendría poco después el Premio Feria del Libro de Sevilla 2019. Ello sería un año más tarde de obtener el Premio Ángel Serradilla de la Asociación de la Prensa por su compromiso con el periodismo ético.

El profesor Vázquez Medel ostenta además los cargos de Presidente de Honor de la Asociación Andaluza de Semiótica y de Vicepresidente de la Asociación Española de Semiótica.

Entre sus muchos libros publicados, se encuentran algunos como *El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez* (1982), *Poesía y Poética de Fernando de Herrera* (1983), *La identidad cultural de Andalucía* (1987), *Historia y Crítica de la reflexión estilística* (1988), *Fernando Pessoa: Identidad y Diferencia* (1988), *El deseo, la rosa y la mirada. Introducción a la vida, a la poesía y a la poética de Luis Cernuda* (2003), *El Poema Único. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez* (2005), *Rafael Alberti y Andalucía* (2005) o *La Universidad del Siglo XXI en la sociedad de la comunicación y del conocimiento* (2009).

También ha sido coordinador o editor de obras como: *Luis Goytisolo: El espacio de la creación* (1995), *El universo plural de Francisco Aya-la* (1995), *La obra periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio* (1999), *Juan Ramón Jiménez: Olvidos de Granada* (2002 y 2008) o *Teoría del emplazamiento. Implicaciones y aplicaciones* (2003).

Entre su obra de creación destacan los títulos: *Pájaro de la noche* (1994), *Remota luz* (2019) y *El ave de Minerva se eleva en el crepúsculo* (2019).

No quiero concluir tras trazar esta semblanza de don Manuel Ángel sin mostrarle públicamente mi agradecimiento personal y el de este Ateneo por su disponibilidad en cuantas ocasiones se le ha solicitado su colaboración para participar en algunas de sus actividades, habiendo tomado parte activa en la conmemoración del cincuentenario del acto fundacional de la

Generación del 27 siendo aún estudiante de Filología, habiendo impartido en él conferencias -como una de las más recientes sobre *Juan Ramón Jiménez*, autor del que ha realizado aportaciones fundamentales para el estudio de su obra, desmintiendo tópicos mediante un riguroso análisis crítico-, habiendo participado en recitales poéticos, habiendo impulsado la creación del Aula de Poesía Ateneo/Universidad de Sevilla que en este curso cumple diez años o habiendo aceptado impartir hoy la conferencia inaugural del curso 2023/2024.

Sin restarle más tiempo, le cedo ya la palabra a mi amigo y profesor, a quien siempre he querido y admirado y de quien tanto he aprendido, para que nos deleite e instruya con sus palabras, para las que ha elegido un sugerente título que nos hace presagiar con entusiasmo que en los próximos años tendrá bastante que decir en esta institución. Ese título no es otro que *En el horizonte el centenario del 27: replanteamientos y propuestas*.

**EN EL HORIZONTE EL CENTENARIO DEL 27:
Replanteamientos y propuestas**

Manuel Ángel Vázquez Medel
Universidad de Sevilla

Gracias, yo te las doy siempre. ¿A quién las doy?

A la belleza inmensa, se las doy (...)

Juan Ramón Jiménez

Sr. Presidente, Sr. Vocal de la Sección de Literatura, Autoridades, Ateneístas, amigas y amigos:

Quiero manifestar mi profunda gratitud al Ateneo de Sevilla, a su Presidente Emilio Boja y al vocal de la Sección de Literatura, José Vallecillo, por contar conmigo para esta conferencia. También a todos ustedes que generosamente han acudido a esta actividad inaugural, que espero les resulte interesante y, sobre todo, incitadora a la apertura y dinamización de nuestro conocimiento sobre las décadas más importantes de la literatura en lengua española, junto al Siglo de Oro, a uno y otro lado del Atlántico. Y como acicate para impulsar la creatividad en estos tiempos en que la necesitamos tanto.

He querido comenzar con unas palabras de Juan Ramón no solo para agradecer, sino también para recordar su importante vínculo con este Ateneo y su importancia esencial para las mujeres y hombres del 27, especialmente en la primera fase de la renovación creativa, hasta 1927. Su magisterio poético y su generosidad no pueden quedar ensombrecidas por los desacuerdos del poeta de Moguer con algunos de los poetas, especialmente a partir de 1928.

Como quiero ofrecer esta conferencia desde coordenadas racionales, pero también emocionales, me permitirán que la inicie con una nota sobre sus implicaciones para mí.

Hace ahora 50 años, en 1973, llegué a Sevilla desde Huelva. Deseo manifestar aquí mi profunda gratitud a esta ciudad y a sus gentes por su acogida y por haberme permitido desarrollar un proyecto de vida en el que la cultura, la investigación, la docencia y la transferencia del conocimiento siempre han estado en su centro.

Aquí tuve el honor de iniciarme como periodista cultural en las páginas del semanario *Tierras del Sur*, de ser coordinador general de redacción de la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, de dirigir la obra en cuatro volúmenes *Sevilla y su provincia*; de impulsar las industrias de la cultura desde el mundo de las editoriales como presidente de Ediciones Alfar, Editoriales Andaluzas Unidas -editora de la Biblioteca de Cultura Andaluza- y de la Asociación de Editores de Andalucía. Y aquí he participado en proyectos tan importantes como la puesta en marcha de la Facultad de Comunicación, del Consejo Audiovisual de Andalucía o de la Cátedra RTVE-US en contenidos culturales y creatividad. Aquí he podido transformar en profe-

sión mi vocación como profesor de literatura en la Universidad de Sevilla durante más de cuatro décadas. Pero, sobre todo, aquí encontré el amor, y aquí han nacido mis hijas y mis nietas. A ellas quiero dedicar esta conferencia, junto con mis dos nietos que -como yo- han nacido en Huelva. Así uno en mí las dos ciudades, como lo hice en esta seguidilla que escribí en contrapunto a una conocida de Juan Ramón:

Como yo soy de Huelva
y de Sevilla
canto mis ilusiones
por seguidillas.
Y por fandangos
canto mis ilusiones
y desengaños.

En este largo camino, mi vínculo con el Ateneo de Sevilla ha sido fundamental. Precisamente, se inició en el cincuentenario de la generación del 27, allá por el año 1977, en el que concedieron el Premio Nobel de Literatura a Vicente Aleixandre, a quien tuve el honor de conocer y sobre el que redacté el extenso artículo que le dedicó la GEA, y pasados los años mi investigación de Titularidad, sobre “La última estación poética de Vicente Aleixandre: *Poemas de la consumación y Diálogos del conocimiento*”. Yo era aún estudiante de Filología, pero el Catedrático y ateneísta Juan Collantes de Terán me pidió que coordinara para el Ateneo, aún en la calle Tetuán, el “Homenaje de la juventud creadora a la generación del 27”, un importante acto en que evidenciamos la profunda huella de los poetas del 27 en nuestra

propia escritura poética. Además, hicimos un pequeño ciclo de conferencias en el que participó también mi compañero de curso -y hoy Catedrático de Literatura- Juan Montero. Yo tuve dos intervenciones: “Vigencia y desfase de la estética del 27” y “La teoría poética del Alberti del destierro y la espera”. También preparé el dossier central de *Tierras del Sur* sobre el 27. Para mí el 27 es algo vivo. Tuve la fortuna de conocer a Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Jorge Guillén y disfruté de dos décadas de amistad con Francisco Ayala, el mayor exponente de la narrativa y el ensayismo de su generación.

Desde hace casi medio siglo he colaborado en diversos ciclos con esta institución, especialmente cuando fue Presidente de la Sección de Literatura mi maestro Jorge Urrutia. Desde hace una década tengo un vínculo muy especial a través del “Aula de Poesía Ateneo/ Universidad de Sevilla”, que he codirigido hasta hace poco con Francisco Deco, por la que han ido pasando las mejores y los mejores poetas de nuestro tiempo. Bastaría citar a los cuatro Premios Nacionales de Poesía que han recibido la “Fama de la Poesía” para hacerse cargo de la importancia del Aula: Julia Uceda, Antonio Carvajal, Chantal Maillard y el Premio Cervantes Antonio Gamoneda. Ahora que la dirección ha quedado en manos de Francisco Deco y Rocío Rojas Marcos, junto con José Vallecillo, en el horizonte del décimo aniversario del Aula, tendré el honor de ofrecer un recital poético el próximo 19 de diciembre en la Sala de Grados de Filología.

Por todo ello, como Catedrático de Literatura en activo más antiguo en la Universidad de Sevilla, es todo un honor invitarles en la tarde de hoy a repensar críticamente, a revisar y ampliar el canon de la que llamamos “Gene-

ración del 27". Porque -no lo olvidemos- fueron Catedráticos de Literatura en la Universidad de Sevilla Pedro Salinas y Jorge Guillén, y estudiante en ella Luis Cernuda (como lo había sido décadas antes, en el Curso preparatorio de Derecho Juan Ramón Jiménez, tan vinculado a este Ateneo).

Y, sobre todo, porque el acto de Homenaje a Góngora al que corresponde la foto emblemática de la generación fue promovido por el médico humanista y poeta José María Romero Martínez, como Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Sevilla, al que pertenecía desde 1915, como su hermano, el poeta ultraísta Miguel Romero. Los actos se celebraron, como es sabido, en la Sociedad de Amigos del País en la calle Rioja, por estar ocupada la sede del Ateneo en la calle Tetuán por los preparativos de la Cabalgata de Reyes.

Ahora esta foto, realizada por Serrano, es la primera imagen con la que nos encontramos al entrar en esta docta casa en su sede de Orfila. En ella, junto a José María Romero y al Presidente del Ateneo Manuel Blasco Garzón, aparecen Alberti, Lorca, Chabás, Bacarisse, Guillén, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego. Y sabemos que, fuera del campo de la foto, se encontraban entre el público, Luis Cernuda y algunos de los poetas sevillanos de *Mediodía* como Fernando Villalón. Afortunadamente, tenemos ya una crónica muy completa de aquellos días, gracias a diversos testimonios, como los de Alberti en *La arboleda perdida*:

“El público jaleaba las difíciles décimas de Guillén como en la plaza de toros las mejores verónicas (...) Pero el delirio rebasó el ruedo cuando el propio Lorca recitó parte de su *Romancero gitano*, inédito aún. Se agitaron pañuelos como ante la mejor faena coronando el final de la lec-

tura el poeta andaluz Adriano del Valle quien, en su desbordado frenesí, puesto de pie sobre su asiento, llegó a arrojarle a Federico la chaqueta, el cuello y la corbata”.

Este lenguaje tan taurino nos recuerda, por cierto, el importante papel que tuvo esos días Ignacio Sánchez Mejías, que agasajó a los poetas en su finca de Pino Montano. Sobre la relación de la tauromaquia con el 27 remitimos a las páginas escritas sobre ello por Jacobo Cortines, referencia obligada por sus imprescindibles trabajos sobre estas décadas.

Lo cierto es que aquella reunión de amigos puso a nuestra ciudad en el mapa y el calendario (Sevilla, 16-17 de diciembre de 1927), como testimonia Gerardo Diego en su crónica de *Lola* -amiga y suplemento de la revista *Carmen*- en abril de 1928:

“En Sevilla, a la que nombramos por méritos propios, históricos y vivos, capital de la poesía española, actuamos dos noches seguidas ante un grupo de hispálicos amigos que soportaron nuestros alegatos -en prosa y en verso- con heroica entereza”. “Concluyó la excursión, / juntos ya para siempre”...

Una primera, de las muchas propuestas que deseo hacer, es que los descendientes de José María Romero puedan algún día dar digna sepultura a su cuerpo, que no sabemos dónde se encuentra, desde su fusilamiento por las tropas de Queipo de Llano el 19 de septiembre de 1936, y que se tribute el homenaje que merece este humanista republicano que da nombre a la Biblioteca de su Olivares natal. Afortunadamente disponemos del folleto *Poesía y República en José María Romero Martínez* (2008), de Juan José Antequera Luengo, que debe ser punto de partida para más completas investigaciones.

Tampoco olvidemos que el Presidente del Ateneo, excelente orador que llegaría a ser Ministro de la República, se vio obligado al exilio y que murió lejos de su tierra en Buenos Aires en 1954, tras haber escrito obras como *España Heroica*, *Evocaciones andaluzas* o *Gloria y Pasión de Antonio Machado*, que sería preciso recuperar.

En la constante de confrontación de aquellos años entre el inmovilismo y la apertura a los nuevos tiempos, Romero Martínez tuvo que dimitir en febrero de 1928 a causa del coste de la excursión -2.267 pesetas de la época- y del disgusto que causó entre algunos ateneístas más conservadores, que no entendían este trato privilegiado de la docta casa a unos jovenzuelos que habían intentado subvertir las tranquilas aguas de la poesía con sus juegos de vanguardia como “secuaces de Góngora”, tal y como había escrito algún crítico y académico molesto por tanto atrevimiento, según nos recuerda José María Rondón.

Ahora, pasado el tiempo, aquellos actos del 16 de diciembre de 1927 son el emblema y referente fundamental de esta institución. Y nos recuerdan que siempre hay que mirar con valentía y esperanza hacia el futuro, haciendo compatible el respeto a la tradición con el necesario impulso renovador.

Como anticipo de estas propuestas que voy realizando, y desde el convencimiento de que no hay mejor homenaje a un escritor que mantenerle vivo en su palabra, me permitirán que recuerde un fragmento del poema en endecasílabos libres que Romero Martínez dedicó a la Paz y obtuvo el reconocimiento del Ateneo en 1915, y que quiero siga siendo un grito por la paz tan necesaria en nuestros días:

¡Oh fruto del divino Paraclete!
ven a apagar el fuego que ha encendido
en el alma del hombre la locura.
Hermana del amor y la armonía
que renazca la dicha en el espíritu
y el corazón airado ame de nuevo
las serenas palabras fraternales;
que tu ramo de oliva dulcifique
esta inquietud mortal de la discordia,
y que triunfe en el alma el pensamiento
de que todos los hombres son hermanos.

Para reivindicar la dignidad poética de Romero Martínez traigo aquí también estos hermosos alejandrinos, que expresan el sentimiento de quien tiene que alejarse de la persona amada:

Me encontraré esta noche en la ciudad lejana,
sin la luz de tus ojos ni el calor de tus manos;
entre el bullicio alegre, por las extrañas calles [...].
Y en mi alma se agota, sin cesar, el deseo
de que el tren se detenga y volver a tu lado.
El tren no se detiene. El tren sigue su marcha.

Y nosotros seguimos también nuestra marcha. En el breve recorrido al que les invito (eso significa conferencia, *cum-ferentia*, la acción de llevar juntos) las pediré que abran cuanto sea posible sus mentes. Antonio Machado, el otro gran referente del 27 en su segundo momento rehumanizador, nos invita a “repensar lo pensado, desaber lo sabido y dudar

de la propia duda, que es la única manera de empezar a creer en algo”. Y vivimos tiempos es los que resulta más necesario que nunca creer en la posibilidad de avanzar hacia horizontes de verdad, de bondad, de belleza. Como decía Machado, “qué difícil es/ cuando todo baja/ no bajar también”. En tiempos de abyección, la mirada vigilante del ave de Minerva, la Palas Atenea que da nombre a esta institución, la sabiduría, a través de la palabra, *dià-lógos*, ha de guiar nuestro vuelo en estos momentos de oscuridad.

Hoy, a diferencia de 1977, hace ya medio siglo, la noción de Generación del 27 ha trascendido los ámbitos literarios y universitarios y es bien conocida por cualquier persona con cultura, a pesar de haber sido cuestionada en los debates académicos. Incluso en nuestros días se ha realizado ya la necesaria inclusión, en el grupo generacional más “canónico”, de un importante número de mujeres poetas. Se ha extendido la etiqueta de “Las Sinsombrero” desde que Tania Batlló, Manuel Jiménez y Serrana Torres lo popularizaran en un documental de RTVE en 2015. Aunque ya Ramón Gómez de la Serna hablara del “sinsombrerismo” en un artículo de agosto de 1930 en *El Sol*.

El método generacional, que desde Comte señala la interrelación entre el individuo y su tiempo, desarrollara Ortega y Gasset en nuestro país y su aplicación a este momento histórico ha sido cuestionada (Julián Marías hizo algunas interesantes aportaciones); la relación de integrantes de la llamada Generación del 27 ha sido ampliada en diversos frentes, y seguimos aún sin alcanzar -a mi juicio- una comprensión adecuada del importantísimo papel de tantas mujeres extraordinarias en estas décadas

cruciales. Sobre todo, porque no deben ser separadas en volúmenes, por otra parte tan importantes, como los de Pepa Merlo *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* (2010), o *Mujeres del 27. Antología poética* (2022), a cargo de José Luis Ferris.

La propuesta que les voy a hacer implica muchas dimensiones que apenas podré esbozar: la primera, el cambio del sistema generacional por la noción más amplia, rica y abierta del sociólogo francés Pierre Bourdieu de “campo cultural”, que implica pensar en término de relaciones en un ámbito de dinámicas y fuerzas muy diversas (económicas, políticas, sociales, culturales, etc.).

Es cierto que, especialmente José Carlos Mainer ha trabajado en esa línea, desde el marbete de “Edad de Plata” (1902-1939), pero yo les invitaré a ir más allá, incluyendo en nuestra consideración, además de la creación poética (que sigue teniendo una importancia nuclear), la narrativa, el teatro, el ensayo, pero también las artes plásticas y la música, el cine, la arquitectura, la creatividad científica y sus proyecciones educativas. Debemos poner ya en el centro de lo mejor de este proceso cultural la figura de Francisco Giner de los Ríos (el “Andaluz de fuego”, le llamó Juan Ramón, que “se nos fue por una senda clara”, según Machado) y el papel esencial de la Institución Libre de Enseñanza, impulsora de la Residencia de Estudiantes en la que Juan Ramón llamara “La colina de los Chopos”, pero también de la Residencia de Señoritas, sabiamente dirigida por María de Maeztu y Whitney entre 1915 y 1936, que también presidiría el *Lyceum Club femenino* entre 1926 y 1936. Instituciones, ambas, esenciales para una adecuada comprensión del período.

Ya hemos avanzado mucho en esta línea, y bastaría citar el volumen *El universo creador del 27. Literatura, pintura, música y cine*, dirigido por Cristóbal Cuevas y coordinado por Enrique Baena, en los años finales del siglo pasado, para entender que no es posible abarcar en toda su riqueza este proceso cultural sin atender a las complejas interacciones entre literatura y artes. Y, más allá de ellas, en su relación con los avances científicos del momento que, no lo olvidemos, inició el siglo XX con el Premio Nobel de Santiago Ramón y Cajal en 1906, nada más y nada menos que por su investigación sobre las neuronas y la complejidad del cerebro humano.

Una vez nos ubiquemos en este *emplazamiento*, más dinámico y abierto comprenderemos relaciones que una perspectiva más atomizada nos oculta. Y veremos que la conexión de muchos de los creadores y creadoras del 27 con la música, las artes plásticas o el cine es más que un apéndice o una realidad secundaria o menor. En el futuro, la aplicación de la *Teopraxis poética del Emplazamiento _Desplazamiento* nos permitirá contemplar mucho más adecuadamente el lugar que ocupa cada agente cultural y también la evolución dinámica del proceso, que debe ir más allá de la topificación de los tres momentos del 27: sus inicios hasta 1927, su evolución “rehumanizada” hasta 1936 y la posterior dispersión (pero con innegables logros) tras la guerra civil.

De inmediato tenemos que captar, en un mismo golpe de vista, y aunque ya nos centremos en la creación literaria, la ingentísima aportación, codo a codo, de mujeres ejemplares que, contra la corriente del inmovilismo de una España que ni siquiera las consideraba con la misma capacidad y dignidad de los hombres, rompieron muchos techos de cristal y situaron el avance en el reconocimiento de los derechos de las mujeres en uno de los puntos más altos de

la Europa del primer tercio del siglo XX, aunque -por desgracia- sufriera posteriormente una involución de la que aún no nos hemos recuperado del todo.

No fue fácil este camino, ni pequeños los agravios, insultos y vejaciones que sufrieron nuestras mujeres más dignas en la reivindicación de sus derechos. Como deseo traer ante nosotros la palabra poética desde el primer momento, permítanme que lea el soneto “Rebeldía” de la cosmopolita y personalísima Elisabeth Mulder (1904-1987), de su libro *Sinfonía en rojo* (1929):

REBELDÍA

Señor, ya no más hiel; quiero un momento
ser yo quien el atroz látigo empuñe.
Hastiado de lo injusto del tormento
el león que hay en mí protesta y gruñe.

Señor, ni sumisión ni mansedumbre
quiero; no soporto lo inicuo de mi yugo.
Soy rayo, río, volcán, soy muchedumbre,
no tolero cadenas ni verdugo.
Señor, ya no más hiel, que mi garganta
la inhumana ponzoña más no aguanta.
Mi corazón, congestionado, estalla...

Y una roja visión me va exaltando...
¡Si he de morir, Señor, que sea matando,
como muere el soldado en la batalla!

A nadie debe sorprender la dureza del poema, ni que en su desesperación la voz poética (que se dirige a Dios, no lo olvidemos) reivindique la lucha en la que, para sacudir ese yugo de sumisión y mansedumbre, tenga (simbólicamente) que morir matando. Son los potentes versos de una escritora que practicó casi todos los géneros literarios y el periodismo, cuyas novelas y cuentos fueron comparados en su día con los de Somerset Maugham o Katherine Mansfield.

Planteado el marco de nuestros replanteamientos y propuestas, completemos algunas de estas líneas.

En mi extenso artículo de Tierras del Sur, *La generación del 27, presencia permanente*, planteaba, hace medio siglo, cómo veíamos esta generación que entonces, para casi todos nosotros, era fundamentalmente poética y con una incontestable nómina mayor con diez nombres indiscutibles, a veces asociados en parejas: Lorca y Alberti, Aleixandre y Cernuda, Guillén y Salinas, Alonso y Diego, Prados y Altolaguirre. Este colectivo generacional fue también en ocasiones llamado “Generación del 1925”, “de la Dictadura”, “de la República”, “de la amistad”, o “Generación Guillén-Lorca” (González Muela) por trazar un arco voltaico entre aportaciones poéticas distintas y distantes. No podemos detenernos ahora en ello.

Recordaremos, sintéticamente, pues hay varias importantes monografías sobre el tema, que Ernesto Giménez Caballero (director de la importantísima *Gaceta Literaria*) ya habla en 1931, aunque con un sentido distinto, de “la generación intelectual joven que surgíamos en 1927”. Que ha de citarse la *Antología* de Gerardo Diego de 1932 y la acuñación del concepto de “generación poética” por Dámaso Alonso en 1948, en su artículo publicado en la revista *Finisterre*, “Una generación poética 1900-1936”.

Díez de Revenga, a cuya introducción a la *Antología poética de la generación del 27* remito como una buena síntesis del tema, dirá: “El apoyo más decidido al término o denominación “del 27”, además de la ya recordada de su máximo difusor, Ángel Valbuena Prat, corresponde a Juan Manuel Rozas (1974), que ve en esta denominación tres razones que la justifican: es la fecha del centenario de Góngora, aparecen las más importantes revistas poéticas del grupo, y se publican algunos de los libros más representativos de la nueva estética.

Es cierto que en la actualidad esa nómina se ha ampliado considerablemente, y en el artículo que dedica Wikipedia aparecen los siguientes nombres, por orden cronológico de nacimiento, que me permitirán leer también como homenaje:

- Rogelio Buendía (1891-1969)
- Pedro Salinas (1891-1951)
- Valentín Andrés (1891-1982)
- Juan Guerrero Ruiz (1893-1955)
- Jorge Guillén (1893-1984)
- Antonio Espina (1894-1972)
- Mauricio Bacarisse (1895-1931)
- Rafael Laffón (1895-1978)
- Juan Larrea (1895-1980)
- Antonio de Lara (1896-1978)
- Gerardo Diego (1896-1987)
- Agustín Espinosa (1897-1939)
- Amado Alonso (1897-1952)

- Miguel Valdivieso (1897-1966)
- José Fernández Montesinos (1897-1972)
- Josep Moreno Gans (1897-1976)
- Federico García Lorca (1898-1936, 38)
- Juan José Domenchina (1898-1959)
- Vicente Aleixandre (1898-1984)
- Concha Méndez (1898-1986)
- Dámaso Alonso (1898-1990)
- Rosa Chacel (1898-1994)
- César M. Arconada (1898-1964)
- Rafael Porlán (1899-1945)
- Emilio Prados (1899-1962)
- Paulino Masip (1899-1963)
- Edgar Neville (1899-1967)
- Rafael Dieste (1899-1981)
- Ernesto Giménez Caballero (1899-1988)
- Eugenio Ímaz Echeverría (1900-1951)
- Francisco Madrid (1900-1952)
- Juan Chabás (1900-1954)
- Guillermo de Torre (1900-1971)
- Concha de Albornoz (1900-1972)
- Alejandro Collantes de Terán (1901-1933)
- Enrique Jardiel Poncela (1901-1952)
- Pedro Garfias (1901-1967)
- Ramón J. Sender (1901-1982)
- Andrés Carranque de Ríos (1902-1936)

- Luis Cernuda (1902-1963)
- Pedro Pérez-Clotet (1902-1966)
- Rafael Alberti (1902-1999)
- Felipe Alfau (1902-1999)
- Agustín de Foxá (1903-1959)
- Alejandro Casona (1903-1965)
- Antonio Oliver (1903-1968)
- Max Aub (1903-1972)
- Luis Amado-Blanco (1903-1975)
- María Teresa León (1903-1988)
- José López Rubio (1903-1996)
- José María Hinojosa (1904-1936)
- Joaquín Romero Murube (1904-1969)
- José María Souvirón (1904-1973)
- José María Luelmo (1904-1991)
- María Zambrano (1904-1991)
- Juan Gil-Albert (1904-1994)
- Luisa Carnés (1905-1964)
- Ernestina de Champourcín (1905-1999)
- Miguel Mihura (1905-1977)
- Pedro García Cabrera (1905-1981)
- Emeterio Gutiérrez Albelo (1905-1969)
- Manuel Altolaguirre (1905-1959)
- Francisco Ayala (1906-2009)
- Gustavo Durán (1906-1969)
- Josefina de la Torre (1907-2002)

- Carmen Conde (1907-1996)
- Remedios Varo (1908-1963)
- Enrique Moreno Báez (1908-1976)
- Rafael de León (1908-1982)
- María Dolores Pérez Enciso (1908-1949)
- Miguel Hernández (1910-1942)

Esta relación, que amplía el arco cronológico de nacimiento desde 1891 a 1910, incorpora ya no solo a poetas, sino a narradores, dramaturgos, pensadores... Y lo hace desde una perspectiva no discriminadora, poniendo a todos como figuras de un paisaje complejo que denominamos “Edad de Plata”, en la que hemos de incluir también a otros nombres fundamentales de generaciones anteriores (especialmente la llamada “Generación del 98” y la “Generación del 14 o Novecentista”), que siguen escribiendo, y muy activamente, durante las décadas de los veinte y los treinta hasta la Guerra Civil, que supone la dramática ruptura del proceso cultural más importante de toda la historia de España.

Esta amplia relación en un lugar de amplia consulta en la red, que habría que modificar y ampliar sustancialmente, adolece de clamorosas ausencias en el ámbito literario. Por solo citar algunas de ellas, entre las mujeres escritoras, por ejemplo, Rosa Chacel (1898-1994), María Cegarra (1899-1993), Margarita Ferreras (1900-1964), Cristina de Arteaga (1902-1984), Elisabeth Mulder (1904-1987), María Teresa Roca de Togores (1904-1989), Ana María Martínez Sagi (1907-2001), Marina Romero (1908-2001), Josefina Romo Arregui (1909-1979) o Manuela López García (1910-2005). Y sin duda faltan muchos más nombres, algunos tan relevantes como Federica

Montseny (1905-1989), ahora casi solo recordada por su importante acción política, pero también autora de casi medio centenar de novelas.

Podríamos también completar las ausencias que se refieren a los poetas de Sevilla, que investigaciones como las realizadas por Rogelio Reyes, José María Barrera, Miguel Cruz o Daniele Musacchio han contribuido a poner en el digno lugar que les corresponde, y no en una nota a pie de página como integrantes de un supuesto grupo “menor” del *Mediodía*, que por cierto han sido genialmente ficcionalizados por Eva Díaz Pérez en *Hijos del Mediodía*. La revista -recordemos- fue dirigida por Eduardo Lloset y Marañón y su consejo rector estuvo integrado por Joaquín Romero Murube, como redactor jefe; Rafael Porlán, como secretario, y Alejandro Collantes de Terán, como administrador. Sus principales colaboradores fueron José Bergamín, Benjamín Jarnés y Jorge Guillén. También participan Adriano del Valle, Fernando Villalón, José María Cossío, Antonio Espina, Juan Ramón Jiménez, Antonio Marichalar, Eugenio D’Ors, Rafael Porlán, José María Quiroga Plá, Antonio Machado, y en menor medida, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego y Federico García Lorca, entre otros.

En cualquier caso, todo intento de completar inventarios va a ser siempre bastante estéril, ya que al ampliar tanto la perspectiva podemos tener relaciones muy indiscriminadas y de las que no sea posible sacar ni siquiera algunas líneas comunes, ya que en el mismo campo literario se sitúan quienes impulsan la creación hacia nuevos horizontes (especialmente, en nuestro caso, desde las experiencias de las vanguardias), pero también quienes se anclan de manera más inmovilista y contra la corriente de los tiempos.

Como ya hemos planteado, es imprescindible ver en conjunto este intrincado “bosque”, antes de ponernos a buscar algunos “claros del bosque” que lo hagan inteligible, por decirlo con palabras de María Zambrano, la más importante pensadora del momento. Por cierto, como ejemplo de la labor investigadora que hay que realizar en este siglo XXI, tengo el honor de codirigir en estos momentos, con una de las grandes especialistas en Zambrano, Inmaculada Murcia Serrano, una Tesis Doctoral realizada por Álvaro Cueli que cambiará el perfil y la dimensión literaria de Joaquín Romero Murube. Su ubicación en el campo cultural del 27 permite rescatar a Romero Murube del localismo y subrayar sus muchas correspondencias, desde Rubén Darío, pasando por Baudelaire, Keats, Proust, Chaves Nogales, Barthes, Blanchot, etc. El método relacional y comparatista ha permitido un análisis nuevo y clarificador de la obra del poeta sevillano y marcar un hito en sus investigaciones.

Otras de las dimensiones, bien conocidas pero que a mi juicio deberíamos subrayar aún más, son las ricas conexiones entre escritoras y escritores en lengua española a ambos lados del Atlántico. Mencionar los nombres de Borges, Huidobro, Neruda, Octavio Paz o César Vallejo bastará para saber a qué me refiero y la importancia de ellos en el impulso del proceso creativo en torno al 27.

El 27 es también, como es sabido, una generación musical. Remitimos a la monografía *Los músicos del 27*, publicada por la Universidad de Granada en 2010, que pone de relieve la importancia extraordinaria de un renacer de la música, impulsado por Manuel de Falla, que se configuraría en torno al *Grupo de los ocho*, el equivalente musical de la Generación poética del

27, integrado por Ernesto Halffter y su hermano Rodolfo, Juan José Mantecón, Julián Bautista, Fernando Remacha, Rosa García Ascot, Salvador Bacarisse y Gustavo Pittaluga. Asociados a este grupo aparecen las figuras de Jesús Bal y Gay y Adolfo Salazar. El grupo nació a principios de los años 1930 con el fin de combatir el conservadurismo en la música y renovarla.

Habría que añadir la importancia extraordinaria de la plástica del 27 (que debería ser evidenciada en una magna exposición), en la que tenemos, entre otros, y además del propio interés por la pintura de algunos escritores del 27 como Lorca o Alberti, los nombres de Dalí, Manuel Ángeles Ortiz, Maruja Mallo, la malograda Marga Gil Roësset o Remedios Varo; el cine del 27 con aportaciones tan destacadas como las de Buñuel o el granadino José Val del Omar, cineasta de las Misiones Pedagógicas y creador de obras tan vanguardistas en el cine como *Fuego en Castilla* o *Aguaespejo granadino*.

Habríamos de referirnos también a la importancia del 27 en la arquitectura o en la investigación científica, y a ello invitamos en la ingente y apasionante tarea que tenemos por delante. El nuevo clima difundido por los arquitectos de la “Generación del 25” se apoya en las estancias de formación en el extranjero (Bauhaus en Weimar y Dessau, impacto de la Exposición de Artes Decorativas de París de 1925) y en el nuevo rumbo que toma la revista *Arquitectura* desde 1927. Recordemos que *La Gaceta Literaria*, la más importante revista del 27, le dedica el número “Nuevo arte en el mundo. Arquitectura, 1928” o que Le Corbusier ofreció una conferencia en la Residencia de Estudiantes, por cuyos salones pasaron, entre otros, Albert Einstein, Paul Valéry, Marie Curie, Igor Stravinsky, John M. Keynes, Alexander Calder, Walter Gropius o Henri Bergson que -recordemos- fue el que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1927.

Esta transversalidad ha sido ya evidenciada en algunas exposiciones, como la realizada en la Residencia de Estudiantes en 2010, muestra de literatura, pintura y arquitectura sobre Generación del 27. Bajo el subtítulo de ‘¿Aquel momento ya es una leyenda?’, la muestra recogió más de 230 piezas, entre cuadros, primeras ediciones, ilustraciones, maquetas y documentos que rodearon a la Edad de Plata de la literatura española entre 1927 y 1928, cuando la creatividad de Halffter en música se producía al mismo tiempo que las de Dalí en pintura, Buñuel en el Cine o Lorca en literatura, por ejemplo.

Vemos ya que la noción de Generación del 27 es tan compleja e inexacta, como difícil de sustituir, aunque ya hemos propuesto la de “campo cultural” del 27 para ello. Hemos de aprovechar todo el potencial simbólico de la fecha, que nos permitirá recordar el cuarto centenario de la muerte de Góngora, el primer centenario de la reunión convocada por el Ateneo de Sevilla, pero también otros importantes acontecimientos como el cincuentenario del Premio Nobel de Vicente Aleixandre, vínculo de unión entre su Sevilla natal y Málaga, que él denominara “Ciudad del Paraíso”, o el centenario del nacimiento de Emilio Lledó, que debe poner en primer plano la rica relación entre literatura, arte y pensamiento.

OTRAS PROPUESTAS.

Establecidas las grandes coordenadas para un replanteamiento a fondo del 27, superando los esquemas generacionales, abriéndonos a las dinámicas de los procesos culturales en el marco de la noción de campo cultural, y trazando una mirada nueva desde el siglo XXI de los importantes acontecimientos que hemos de conmemorar en el hori-

zonte de 2027, deseo formular una ambiciosa propuesta de proyectos y actividades, que teniendo Sevilla como centro de referencia, pero compartido en sinergias potenciadoras con otros lugares de Andalucía y fuera de ella, promuevan una gran movilización cultural y educativa, que sea también generadora de posibilidades, de puestos de trabajo y de riqueza para nuestra tierra. Hablo no solo de cultura, sino de industrias culturales y de su proyección en otros ámbitos económicos como el turismo y el comercio.

Lo hago plenamente consciente de la complejidad y las limitaciones que se ciernen sobre el mundo en la próxima década, pero también animado por la capacidad de entusiasmo que ideas de muy hondo calado pueden suscitar en una ciudad que lleva a gala que allá por 1430 se propusiera lo que expresa la famosa frase sobre nuestra Catedral -se non vera, ben trovata- “Hagamos una Iglesia tal y tan grande que los que la vieren labrada nos tomen por locos”.

Pues bien: propongamos hoy, desde el Ateneo de Sevilla, sin miedos ni prevenciones esterilizantes, un proyecto cultural, educativo, artístico, literario y científico tal que los que lo escuchen nos tomen por locos. Porque lo hacemos, además, desde la ciudad que Juan Ramón Jiménez quería que fuera la Capital Mundial de la Poesía. Y tal vez no estaría mal retomar esta ambiciosa idea, del más importante de nuestros poetas del siglo XX, para hacer que en torno a 2027 Sevilla sea un referente de la creatividad poética, promoviendo un gran encuentro mundial de poesía que reúna en nuestra ciudad a las y los más relevantes poetas vivos del planeta. No sería mala fecha el 16 de diciembre de 2027.

Ya se comprenderá, desde esta primera idea, que mis propuestas apuntan muy alto. Pero creo que hemos de hacerlo así, con un llamamiento a las sinergias, a la potenciación y colaboración de todos los agentes (públicos o privados) que puedan estar implicados. Comenzando a nivel local: la participación de Ayuntamientos, desde Campillos en Málaga para recordar a José María Hinojosa, pasando por el Puerto de Santa María para hacer una nueva reivindicación de Alberti, hasta la Granada de Lorca y Ayala, es fundamental. Es esencial la colaboración de Diputaciones, del Gobierno de Andalucía (y no solo, como se verá, a través de la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes, sino también de las que promueven la actividad económica y la investigación o el comercio), del Gobierno de España, que desde el Ministerio de Cultura, el Instituto Cervantes y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones debe activar ya las Comisiones y el Comisariado para el 27, de la Unión Europea o de los ámbitos Iberoamericanos pertinentes y la colaboración solidaria con los países de África, especialmente del Magreb. Sin olvidar la necesaria implicación de la UNESCO, que tiene a José Manuel Pérez Tornero como responsable de alfabetización mediática y diálogo intercultural.

Sí: proponemos algo tan ambicioso que requiera no solo de un año, que además está ya muy próximo, sino de un Trienio: el Trienio del 27 al 29, puesto que también este último año hemos de integrar en esta dinámica cultural el Centenario de la Exposición Iberoamericana de 1929, que cambió para siempre el perfil de nuestra ciudad.

Y no se trata solo de conmemorar, revitalizándolos, hitos del pasado que tienen un gran potencial cultural, educativo, artístico, literario,

científico y tecnológico, sino de dinamizar el presente, de modo que podamos vivir, en el horizonte de 2027 a 2029, la ilusión de suscitar los Cernuda y Lorca, las Zambrano y León del siglo XXI.

Todo ello, sin duda, requiere la mayor movilización de recursos y de creatividad. Pero creo que, si lo hacemos con decisión, reportará también la mayor transformación que se haya producido nunca en nuestra tierra, desde un ideal compartido con generosidad, en sinergia, sin esterilizantes rivalidades.

Para que se hagan una idea de sobre qué estoy hablando les indicaré, solo a modo de ejemplo, algunos objetivos que se podrían plantear para el trienio:

- La celebración del Liber 2027 en Sevilla, rompiendo por un año el eje Madrid-Barcelona, como estuvimos a punto de conseguir, sin alcanzarlo finalmente, en 1992.
- La petición de la programación de las Ferias del Libro más importantes del mundo, especialmente Frankfurt y Guadalajara, en torno a las escritoras y escritores del 27. Pero también la celebración de la más importante Feria del Libro para ese año en Sevilla.
- La celebración en Sevilla de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, con un especial contenido cultural y educativo.
- La celebración de una sesión especial del Parlamento Europeo en la que se presente y se haga lectura de una Antología esencial del 27 traducida a todas las lenguas de la Unión Europea.
- Promover programas especiales de fomento de la lectura y de la escritura en todos los niveles educativos, desde primaria hasta la formación

doctoral, potenciando los TFG, TFM y Tesis Doctorales imprescindibles para conocer mejor las dinámicas culturales del pasado, a la vez que potenciamos también el mejor conocimiento y dinamización del presente. Para ello contamos con el apoyo que podría prestar el Máster de Escritura Creativa de la Universidad de Sevilla, primer Máster oficial en su ámbito de España, sabiamente dirigido por Carlos Peinado Elliot y María Jesús Orozco.

- Potenciación de las publicaciones no solo del 27 y sobre el 27, sino también de los nuevos escritores y escritoras de 2027: antologías, monografías, libros de poemas, relatos, ensayo creativo y pensamiento, etc.
- Creación de una Cátedra del 27 en la Universidad de Sevilla, la ciudad donde nacieron Aleixandre y Cernuda o fueron Catedráticos Pedro Salinas y Jorge Guillén. Una Cátedra que impulse la investigación y la creatividad en sinergia con las grandes instituciones culturales y fundaciones de nuestro ámbito.
- Celebración de una Gran Exposición sobre el 27 (que desde Sevilla tenga extensiones itinerantes) que, con la colaboración de muchas fundaciones e instituciones implicadas pueda poner ante nuestros ojos, de manera dinámica y viva toda la potencia de la creatividad plástica, literaria y musical (sin olvidar otras dimensiones que hemos apuntado).
- Celebración de grandes conciertos, desde el que vienen proponiendo desde hace algunos años Paco Ibáñez y Amancio Prada dedicado a Lorca, hasta conciertos flamencos, de música clásica, estrenos operísticos,

etc. Lo cierto es que la implicación de las mujeres y hombres del 27 en los diferentes géneros y expresiones musicales permitiría todo tipo de iniciativas, desde las más modestas de creación de playlists, por ejemplo, con la música de Jazz que amaba Cernuda, a los temas musicales populares recuperados por Lorca.

- Igualmente debe promoverse un despliegue especial de representaciones teatrales, llevando a las tablas obras dramáticas del 27 que nunca se han representado, o que requieren actualizaciones imprescindibles. Lorca seguirá siendo un valor indiscutible, pero no deberemos olvidar las interesantes aportaciones, por ejemplo, de María Teresa León al teatro.
- Todo lo anterior debe tener un reflejo en el ámbito de la creatividad audiovisual, con concretas realizaciones de documentales, programas radiofónicos, podcasts, pero también proyectos más ambiciosos como una gran serie sobre el 27 que recreara el rico y complejo proceso vital y cultural, humano, social y político de esos años decisivos del siglo XX.
- Sin lugar a dudas, la promoción de la creatividad, especialmente de los más jóvenes, debe tener un cuidado especial, con la promoción de premios y concursos que sean un acicate para la creatividad literaria, plástica, musical, etc.
- No podemos olvidar la importancia de las redes sociales y la comunicación a través de todas las extensiones cibernéticas. Un gran portal debería acoger toda la información disponible sobre el 27, con el mayor repositorio de documentos de acceso directo y gratuito online, imágenes, partitura, registros audio y vídeo, etc.

- Incluso animamos, desde una ciudad cuya Universidad, a través de su facultad de Comunicación quiere posicionarse en el liderazgo mundial en un ámbito tan esencial como el videojuego, a la creación de nuevos videojuegos que tomen como referentes inspiradores textos y dinámicas del 27.

Estas son, como decía, propuestas muy ambiciosas y solo a modo de ejemplo, ya que no dudo que irán surgiendo muchas otras de igual o superior importancia.

El proceso está ya en marcha. La creación de una Comisión -la primera al menos que yo tenga constancia- en este Ateneo presidida por su Vocal de la Sección de Literatura José Vallecillo es una garantía para actuar como catalizador de ideas, interlocutora con otras instancias de la administración y de la vida cultural, para llegar tan lejos como sea posible. En pocas ocasiones podremos encontrar un potencial simbólico como este Horizonte 27/29 para llevarnos a la acción y ejercer una tan saludable influencia regeneradora en un mundo en el que la economía, la política, las interacciones sociales, amenazan con un proceso tan grave de degeneración.

Antonio Machado nos invita a caminar juntos en busca de un horizonte de verdad: “¿Tu verdad? No, la verdad/ Y ven conmigo a buscarla/ la tuya guárdatela”. Y ese caminar lo es -debe ser- no solo hacia un horizonte de verdad, sino de bondad y de belleza. Es al que yo les invito esta tarde otoñal desde el Ateneo de Sevilla.

Muchas gracias.

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Cultura